



SAN TELMO EN EL NUEVO Y VIEJO MUNDO



San Telmo en Filipinas

Aparri y San Telmo Cove

Siento una profunda emoción mientras escribo este artículo sabiendo que en el otro extremo del mundo, en la ciudad de Aparri, en las Islas Filipinas, se está celebrando la fiesta de su Patrón St. Peter Thelmo. Celebran este año la 337 edición de sus fiestas patronales, iniciadas en el 1680 cuando las autoridades españolas dieron categoría de “villa” independiente a Aparri, colocándose, en ese momento, bajo la protección de nuestro Santo.



Con esta imagen la parroquia de St. Peter Gonzales of Thelmo de Aparri anunciaba en su Facebook, el pasado día 2 de mayo, el comienzo de la novena en honor a nuestro Santo, de la siguiente forma:

“Today we begin our nineday preparation for the Feast of our Patron, St. Peter Gonzales. Please join us in out prayers and joy”

(Hoy comienza nuestra novena de preparación para la Fiesta de nuestro Patrón St. Pedro Gonzales. Por favor, únete a nosotros en las oraciones y en la alegría)

Aparri es en la actualidad una ciudad de 66.000 habitantes, situada en la desembocadura del Río Grande de Cagayán, en la provincia de Cagayán, en el norte de



la isla de Luzón, constituida por 42 “barangayes” o barrios, de los cuales 39 son de carácter rural y 3 urbanos, entre los que se encuentra la turística isla “Isla Fuga”. Fue fundada por los japoneses en el 1405, su extraordinaria posición geográfica en la confluencia del Mar de China y el Océano

Pacifico, dotada por el río Cagayán de un excelente puerto natural, hizo de Aparri un enclave comercial para japoneses y chinos, transformándose en una “ciudad-estado” que en forma de protectorado japonés se mantuvo independiente hasta que fue conquistada por los españoles



Aparri ha sido colonizada por diversos pueblos. Los Agtas fueron probablemente los primeros humanos modernos en poblar la vasta región del Valle

de Cagayán, seguidos de varios grupos malayos que fueron llegando en sucesivas oleadas, siendo los primeros los igorotes y

los últimos los tagalos. Estos últimos llevaron a Filipinas los primeros utensilios de hierro en sus barcos llamados “barrangays”, nombre que se dio también a sus pueblos, y nombre que ha llegado hasta nuestros días para dar nombre a los barrios de Aparri. De esta forma se establecieron en las llanuras de Cagayan comunidades culturalmente similares, pero éticamente distintas, con un nombre común para ellas “Ibanag”, cuyo significado es «habitante de Banag» que es el nombre del río llamado Grande de Cagayán.

El primer español en explorar las costas de Aparri fue Juan de Salcedo, nieto de Legazpi y hermano de Felipe Salcedo quien acompañó a Urdaneta en la búsqueda del tornaviaje. Juan de Salcedo que participó con Martin Goite en la toma de Manila, comandó en 1572 una expedición al norte de la isla de Luzón con el fin de conquistar y



pacificar la isla. Incorporo a la corona española la provincia de Ilocos, en la que fundo la Villa Fernandina, continuó explorando la costa hacia el norte, dobló el cabo Bojeador y encontró la desembocadura del río de Cagayán, que remontó un buen trecho. De esta forma incorporó a la corona española también la provincia de Cagayán. Sin embargo, no se consiguió la pacificación de esta provincia ya que la colonización de Filipinas tenía como principal dificultad, a diferencia de lo ocurrido en el continente americano, que eran pocos los colonos españoles que se aventuraban a establecerse en las islas y los que lo hacían,

se establecían en Manila para dedicarse al comercio. Por otro lado, las órdenes religiosas, en esta primera época, veían las Filipinas, más como un trampolín para evangelizar China y Japón que como una región, en si misma, para evangelizar.

En estas circunstancias, la provincia fue una presa fácil para los piratas japoneses. En 1580 el nuevo gobernador general de Filipinas Gonzalo Ronquillo tuvo noticias que el pirata japonés Tay-Fusa estaba forzando a los habitantes de la costa y del valle de Cagayán a prestarle fidelidad y sumisión y al mismo tiempo que les obligaba a pagar

tributos, los vendía como esclavos. En estos años, en Japón reinaba la anarquía debido a las guerras civiles y las filas de las bandas de piratas se nutrían de tropas de los señores feudales, desertores y “samurais” sin dueño. Tay-Fusa con estas tropas había fundado un asentamiento en esta región que amenazaba a la colonización española de la isla de Luzón. Así lo advierte Gonzalo Ronquillo a Felipe II, en una carta en la que explica el peligro de los piratas japoneses.

“Los japoneses son la gente más belicosa que hay aquí. Traen artillería y mucha arcabucería y piquería. Usan armas defensivas de hierro para el cuerpo. Todo lo cual lo tienen por industria de portugueses que se lo han mostrado para daño de sus animas”

La respuesta de Felipe II fue ordenar la expulsión de estos piratas del norte de la isla de Luzón, para ello González Ronquillo organizó una expedición, eligiendo para comandarla al Hidalgo palentino Juan Pablo de Carrión.

Juan Pablo de Carrión había nacido en Carrión de los Condes en 1513, es el prototipo de conquistador/aventurero castellano del siglo XVI. En 1543 participó en la expedición de Ruy López de Villalobos a Filipinas, que como hemos descrito en capítulos anteriores fue fracaso, siendo el con Urdaneta uno de los pocos supervivientes. A su



vuelta a España sirvió como tesorero del arzobispo de Toledo Juan Martínez Silíceo, contrajo matrimonio en 1559 con María Salcedo y Sotomayor, regresó a Nueva España hacia el 1560, ya que en el 1564 se encontraba al frente del astillero del Puerto de Navidad cuando se construyó el navío San Pedro, con el que Urdaneta realizó el “tornaviaje”. Este cargo que le había sido otorgado por Luis de Velasco, Virrey de Nueva España, y natural también de Carrión. Se estableció en Colima, Nueva España, en 1566 contrajo matrimonio con Leonor Suárez de Figueroa, por lo que fue

acusado de bigamia y de judaizante. Por estas acusaciones vio sus bienes embargados, debió viajar a España para defenderse de esas acusaciones. En 1573 realizó una petición a Felipe II para que le nombrase Almirante del Mar del Sur y el Mar de la China en el caso de que encontrase un paso entre China y Nueva España. Se desconoce si le fue concedido ese permiso, pero sí se sabe que en 1577 zarpó rumbo a las Filipinas como General de Armada.

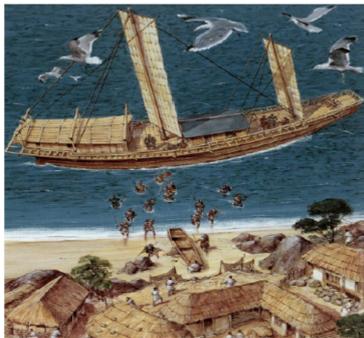
Carrión tenía 69 años cuando Ronquillo le encarga la misión de expulsar a los piratas japoneses de la provincia de Cagayán, una edad que, con la visión actual, no parece la más adecuada para liderar una misión de esta naturaleza, sin embargo, protagonizó uno de los episodios más singulares, heroicos y desconocidos de la historia imperial de nuestro país. No fue una tarea fácil para Carrión la organización de la expedición ya que en ese momento solo quinientos españoles formaban la tropa con la que el imperio español ejercía el control de las islas, para conseguirlo, era necesario el apoyo de aliados de los pueblos indígenas, unas veces aliados y otras enemigos, en función de la situación. La expedición de Carrión estaba constituida por no más de sesenta

infantes de marina de los Tercios de la Armada española bien armados, con el apoyo de doscientos indígenas tagalos, visayanos y panangos, como remeros, porteadores y otras funciones ayuda. Para el transporte la expedición contaba con siete navios, una galera (la Capitana), un navio ligero (el San Yusepe) y cinco bajeles de apoyo.

El primer encuentro con los piratas japoneses lo tuvieron después de bordear el cabo Bojeador, divisaron un junco de grandes dimensiones con el que los piratas habían saqueado los pueblos de la costa. La nave Capitana acortó distancias y le atacó, destrozando el casco y la cubierta del junco con las ráfagas de metralla de sus cañones



y falconetes, pero este primer combate pudo terminar en tragedia, pues los españoles abordaron el junco sin tener en cuenta la enorme superioridad numérica, uno contra diez. En el peor momento para los españoles llegó en su ayuda el San Yusepe que con su artillería barrió la cubierta del junco y provocó una masacre entre los japoneses.



Después de esta victoria Carrión se dirige a Aparri y remonta el río Grande de Cagayán, encontrándose con una veintena de champanes que atacaban uno de los pueblos de la orilla del río a los que destrozaron, produciendo doscientas bajas entre los japoneses. Carrión decide desembarcar y fortificarse para defenderse del grueso de las tropas de Tay-Fusa, en la playa de Birikaya, en un recodo del río cerca de Aparri, cabo trincheras e instaló los cañones de los barcos. En este improvisado fuerte sufrió Carrión el ataque de seiscientos samuráis y piratas japoneses, resistiendo con valentía las dos primeras oleadas, provocándoles graves bajas en las tropas enemigas, cuando apenas les quedaba pólvora y solo contaba ya con cuarenta soldados de los Tercios, al iniciar los japoneses su tercer ataque, que parecía el definitivo. Carrión ordenó un contraataque a la desesperada que causa el desconcierto generalizado en las tropas japonesas y su huida, que los españoles aprovecharon para aniquilar a los rōnin (samuráis sin señor) y ashigaru (soldados rasos) japoneses.



Esta enorme y desconocida gesta de un palentino, que realizó a más de 15.000 Km de Carrión, fue la primera vez en la historia en la que se enfrentaron las armas y tácticas de combate occidentales con las japonesas, mostrándose las primeras muy superiores.

La noticia de esta derrota se extendió por Japón de tal manera que se convirtió en una leyenda y nunca más las costas de Filipinas fueron atacadas por piratas japoneses

“Un antiguo relato tradicional japonés narra cómo temibles demonios mitad peces mitad lagartos derrotaron a guerreros con fama de invencible”

Después de esta victoria Carrión, siguiendo las ordenes de Ronquillo, fundó río arriba la ciudad de Nueva Segovia en lo que es la actual Lal-lo, estableciendo en ella una guarnición con el fin de pacificar la región y levanto una capilla que encomendó a los padres agustinos que le acompañaban en la expedición.

Aunque el control militar de la región pudo producirse al año siguiente, ya es en 1583 donde en algunos documentos se habla de la “provincia de Cagayan”, para su



pacificación no era suficiente con el control militar, sino que iba acompañada de la evangelización de las regiones conquistadas y esto no se produce hasta la llegada de los dominicos, ya que los frailes agustinos que acompañaban a Carrión lo hacían como “capellanes castrenses” y no como misioneros. Sin embargo, no es hasta el 1594 cuando se inicia

la evangelización de la provincia de Cagayán, con la llegada de una nueva expedición de frailes dominicos y la fundación del Obispado de Nueva Segovia.

El primer obispo de Nueva Segovia fue el padre dominico Fr. Miguel Benavides, nacido en Carrión de los Condes en el 1552. Profesó en el convento de San Pablo de Valladolid donde ejercía como “Lector de Teología”. Fue uno de los veinticuatro dominicos voluntarios que acompañaron a Fr. Juan Crisóstomo en su viaje a Filipinas, en 1586,



para la fundación de la Provincia Dominica del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China, siendo uno de los miembros más destacados de la pequeña comunidad dominica en Filipinas, aunque en 1590 se trasladó a China regresó al poco tiempo. Fue un gran colaborador del obispo de Manila Fr. Domingo de Salazar en su defensa de los pueblos nativos, consiguiendo de Felipe II que fueran eximidos de pagar impuestos. En 1603 fue nombrado arzobispo de Manila. En su labor como arzobispo destaca por promover la defensa y evangelización de los pueblos nativos y promover la fundación del colegio de “Santo Tomas”. En 1645 el Papa Inocencio X, por petición del Rey Felipe IV, erigió e instituyó en el colegio de Santo Tomas de Manila una “*Academiam sive Studiorum Generalium Universitatem*”, siendo esta universidad la primera universidad de oriente y en actualidad una de las universidades más



importantes de Oceanía.

Con la llegada de los dominicos comenzó la pacificación del Valle de Cagayán y el restablecimiento del comercio con el resto de Filipinas, China y archipiélagos vecinos. Aparri comenzó a crecer, sobre todo a partir del año 1601 en el que se otorgó el reconocimiento oficial a la provincia de Cagayán, aunque no era considerada una villa independiente, probablemente estuviera tutelada por los dominicos ya que en sus crónicas se puede leer lo siguiente:

“El pueblo de Aparri da autoridad al Procurador de la Provincia Dominica de Manila para obtener en su nombre dicho subsidio en Manila, así como para tramitar otros negocios en su nombre”

Los dominicos a su llegada a la nueva Provincia de Nueva Segovia fundaron las misiones de Nueva Segovia (hoy Lal-lo), Patta, Abulug y Camalanyugan y en Aparri una “visita” dependiente de las dos últimas, ya que hay varios testimonios de la presencia, en ese tiempo, de misioneros dominicos en Aparri, de entre ellos destaca el siguiente:

“Por Noviembre siguiente (como testifican los Padres Fr. Miguel de S. Jacinto, persona, que fue dos veces Provincial, y Fr. Diego de Toro, que era Vicario de San Jacinto de Camalaniogan en nueva Segovia) sucedió un caso maravilloso en el Pueblo de Aparri, Puerto de aquella Provincia, visita de Camalaniogan, donde prendió fuego a la una del día, y concluyéndose todo el Pueblos en la calle, y media de casas que todas ellas son de caña, y yerva, prendió el fuego en la primera, y la viraçon del viento de la mar soplava con fuerza, y viniendo hazia donde el fuego comenzó, iba llevándose las casas sin resistencia alguna, estaban dichos padres allí, y el Vicario sacando en las manos la Imagen pequeña de nuestra Señora del Rosario, que sale en las Procesiones, hizo un voto, y luego (caso maravilloso) el viento calmo y el fuego se apagó, u las casas se libraron, quedando espantados del sucesos los Indios de Pueblo. Quiso nuestro Señor mostrar, que avia sido obra de su Madre Santisima aquella; y asi quado el fuego estaba apagado, volvió a soplar la viraçon. Siempre en la memoria de los vecinos de Aparri quedó este hecho muy asentado por obra milagrosa del Señor”

Sin embargo, no es hasta el año 1680 en el que la pueblo Aparri es reconocido como villa civil y eclesiásticamente independiente, tal como figura en las crónicas dominicas:

“Entre tanto avanzaban los años del Señor de 1680 y se celebraba la congregación que presidiera el P. fray Baltasar de Santa Cruz, en la que se aceptaron las misiones de Zambales y la casa de Aparri, erigida bajo el título y advocación de San Telmo...”

El 11 de mayo del 1680 fue inaugurada oficialmente la nueva villa, colocándose bajo la protección de San Telmo, al hacerle su Patrón. De esta forma el pueblo de Aparri hace oficial la devoción y agradecimiento que tiene hacia nuestro Santo, ya que por su intercesión el pueblo se salvó de unas terribles inundaciones, ocurridas con anterioridad al 1653, pues ya en este año está documentado que celebraban en el mes de mayo una fiesta en su honor.

“En 1653, la localidad celebró su primera fiesta con aplomo, honrando a San Pedro Telmo. La gente se vistió para la ocasión (de gala) y festejó. Una misa fue celebrada en una iglesia improvisada”

El primer Vicario de Aparri fue Fr. Agustín Garcia Ortega, quien construyó una primera iglesia con cañas y cubierta de chapas, desde la que comenzó su labor apostólica. Años más tarde fue construida una nueva iglesia en piedra, considerada una de las más bellas del Valle de Cagayán.

La historia de esta iglesia nos habla de la fe y el tesón de este pueblo. Esta hermosa iglesia de piedra ha sido destruida por incendios al menos en cuatro ocasiones y reconstruida otras tantas, el último incendio ocurrió en 1761. En 1805 ocurrió una enorme riada y las aguas del río Cagayán la arrasaron. En el último cuarto del siglo XIX fue construida una iglesia más grande y mejor de ladrillo con tres naves, a la que se dotó de campanario antes de la revolución del 1898.



En el apogeo de la segunda guerra mundial, la hermosa iglesia de construcción española fue destruida por las bombas estadounidenses. Después de la guerra, lo que quedó fue demolido para edificar un moderno edificio, al que se le añadió la Capilla de la Adoración en 1990.



Esta iglesia fue profundamente modificada en el año 2009, construyéndose un magnífico y amplio edificio moderno de tres naves, cuya fachada principal se encuentra presidida por las imágenes de San Telmo y la Virgen del Rosario. El arzobispo Diosdado Talamayo elevó la iglesia parroquial a la dignidad de Santuario Archidiecésano de la Virgen de Rosario y nombrando a Nuestra Señora del Rosario su patrón secundario que se celebra cada 7 de octubre. Inaugurada oficialmente el 10 de mayo del 2011, durante las celebraciones de ese año en honor a San Telmo.



La iglesia que se puso bajo la advocación de nuestro Santo en 1680 ha cedido ese honor a la Virgen del Rosario, como un claro ejemplo de la santa competencia que el culto a nuestro Santo ha sufrido a lo largo de los tiempos tanto de la Virgen de Rosario, como de la del Carmen, en el caso de Aparri, como en tantas otras ocasiones, la jerarquía, que no el pueblo, ha inclinado a favor de ellas.

El pueblo de Aparri, como indicaba al comienzo de este artículo, ha celebrado este año entre el 1 y el 11 de mayo sus fiestas patronales en honor a su primer Patrón, St, Peter Thelmo, en su 337 edición. La celebración tiene un marcado carácter religioso y popular, celebrando la novena en honor a nuestro Santo y una misa el día 11. De entre

las múltiples celebraciones destacan el Aramang Festival y el Festival Fluvial de Barangayan.



Las celebraciones comenzaron el día 1 con el Aramang Festival. Este festival se inició en el 2008 para reconocer el papel fundamental que juega en la economía de los pescadores y la industria pesquera de Aparri una especie endémica de camarón de cascara blanda llamada “aramanag”. El festival se desarrolla en las calles y parques de la ciudad interviniendo grupos de dazas, que representan a escuelas de los distintos barrios, que compiten entre ellas, escenificando en sus danzas la pesca de este camarón. Un grupo de bailarines representan a los pescadores, que tratan de rodear con sus redes a otro grupo de bailarines que representa a los “aramanag”, mientras que un nutrido grupo de músicos tradicionales interpreta la melodía del festival.



En el Festival Fluvial de Barangayan, cientos de pequeñas embarcaciones engalanadas desfilan en honor de San Telmo ante el pueblo de Aparri, que celebra la originalidad de las decoraciones de estos barcos desde la orilla. El origen de este desfile fluvial probablemente estuvo en las celebraciones del 1680 o quizás en agradecimiento a nuestro Santo por haberles librado de las terribles inundaciones con anterioridad al 1653.

En la actualidad Aparri es una ciudad prospera, con un importante desarrollo industrial y pesquero y en los últimos años se está abriendo a la actividad turística por la belleza de sus costas y de sus islas, en particular la Isla Fuga.

Otro lugar en Filipinas que lleva el nombre de nuestro Santo es la playa y bahía de San



Telmo Cove. Situada en la costa de Hamilo, al suroeste de Manila, pertenece al municipio de Nasugbu dentro de la provincia de Batangas. La playa de San Telmo está declarada como área natural protegida, constituyendo un santuario para las tortugas Olive Ridley. El origen del nombre de esta playa parece deberse a los “Fuegos de San Telmo” que surgen con frecuencia en el

entorno de esta playa y que causaba un gran temor los habitantes locales, hasta el punto de que es uno de los grandes mitos en Filipinas. En la actualidad en la costa de

Hamilo se está desarrollando el proyecto turístico de Pico de Loro Cove que trata de compatibilizar de forma sostenible el turismo con la riqueza natural de la zona.

Antes de terminas quiero dar noticia del desaparecido pueblo de San Telmo. Este pueblo figura en el Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de las Islas Filipinas

“SAN TELMO. Pueblo en la desembocadura del río Cagayán situado a 1,4 Km del pueblo de Aparri”

Este pueblo en la actualidad no existe, pero si aparece también en los mapas de Mapcarta, localizado en el mar, en las proximidades a Aparri. Probablemente desapareció absorbido



por el mar en algunas de las tres grandes catástrofes naturales: 1805, 1845 fue la mayor inundación jamás registra en la que Aparri fue prácticamente borrada del mapa y la del 1871. Aunque no he podido precisar en cuál de ellas el Diccionario describe el cambio del curso del río a la ubicación actual.

El próximo artículo se centrará en la presencia del nombre de San Telmo en la Antártida.

Eduardo Gutiérrez

Referencias

- *Historia General de Filipinas. Leoncio Cabrero*
- *Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japon y China, de la Sagrada Orden de Predicadores. Tomos I y II.*
- *Diccionario Geografico-Historico-Estadistico de las Islas Filipinas.*
- *Revista de Historia Naval. Nº108, 2010.*
- *Aparri - Wikipedia, the free encyclopedia.mht*
- *Combates de Cagayán - Wikipedia, la enciclopedia libre.*
- *Cagayán: Los tercios españoles cuestionan la imbatibilidad de los samuráis - Revista de Historia*
- *The Official Website of Government of Cagayan.*

